

LA INCULTURACION EN LAS IGLESIAS AUTÓCTONAS

*Al enraimrnos en nuestra
vocación escuchamos cada
vez más de cerca el grito
del mundo.
Es una pregunta
para el mundo
y para nosotros mismos:
¿cómo estos lugares
insignificantes, sin los
atractivos de todo
espectáculo mediático
religioso de hoy,
nuestras comunidades
religiosas, pueden
todavía atraer
a hombres y mujeres
posmodernos?*

Clodomiro L. Silla A⁹⁰

El Concilio Vaticano II, en el Decreto para las misiones, *Ad gentes*, nos enseña que las iglesias autóctonas son aquellas que resultan de las semillas de la Palabra⁹¹ que crecen por la acción misionera y evangelizadora inculturada. Esas iglesias autóctonas, que son el fruto más logrado de la evangelización, deben vivir y estar dotadas de *su propia lengua, símbolos propios, liturgia propia, sacerdotes propios, episcopado propio, teología propia, espiritualidad propia, vida religiosa propia, y recursos propios*. Veamos, aún sea de manera muy esquemática, cómo las iglesias autóctonas realizan la tarea permanente de la inculturación dentro de la dinámica de la evangelización.

La inserción previa

Nadie puede pensar siquiera en comprometerse en una evangelización inculturada si no se encuentra dentro de dinámicas profundas de inserción a las que nos animaba Paulo VI.⁹² Éstas consisten en que la persona que anuncia el Evangelio conoce la lengua del pueblo, se ha adentrado al conjunto simbólico mítico del pueblo, percibe el horizonte histórico, social, cultural y religioso

90. CENAMI

91. Una exégesis más exacta del término *lógoi spermatikói*, más que "semillas de la Palabra" en las culturas, indica, como lo señala Eleazar López, los logos plantados en las culturas.

92. Cfr. *Evangelii nuntiandi*

de las tradiciones y costumbres que vive el pueblo. Y lleva un estilo de vida conforme a la situación del pueblo que quiere evangelizar, comprometiéndose, como también lo indicaba Paulo VI con el futuro de ese mismo pueblo.

El anuncio de la Buena Nueva acompaña el reconocimiento de las culturas

No cabe la menor duda de que quien de veras quiere evangelizar, quien quiere que su proclamación sea una Buena Nueva tiene que acompañar su acción misionera con el reconocimiento de las culturas de los pueblos. Al iniciar Santo Domingo, a los obispos participantes en la Asamblea el Papa les decía: «os invito pues, queridos Hermanos, a que, con el ardor de la nueva evangelización, animados por el Espíritu del Señor Jesús, hagáis presente la Iglesia en la encrucijada cultural de nuestro tiempo, para impregnar con los valores cristianos las raíces mismas de todas las culturas. A este respecto, particular atención habréis de prestar a las culturas indígenas y afroamericanas, asimilando y poniendo de relieve todo lo que en ellas hay de profundamente humano y humanizante»⁹³. La Iglesia no puede estar vitalmente presente con su mensaje si no llega en actitud de diálogo⁹⁴ y al mismo tiempo no hace presente dentro de ella misma y en toda la humanidad el mensaje que

Dios ha puesto en los pueblos y sus culturas.

La inculturación como proceso

La inculturación es un proceso. No es una acción o serie de acciones de la Iglesia. El antes de ese proceso le pone exigencias al presente de ese proceso; y el compromiso presente determina esencialmente su futuro, de tal manera que cada momento se vive en tensión personal, evangélica y eclesial. En él, las y los evangelizadores deben conocer, entender, acompañar y vivir la historia y la cultura de los pueblos. Se tienen que esforzar mucho para proponer el mensaje evangélico en las categorías, símbolos y representaciones simbólicas de los indígenas y afroamericanos. Tienen que enriquecer el Evangelio con los aportes de compromiso, humanidad, teología, espiritualidad y vida que tienen las comunidades y que expresan en sus culturas. Es necesario que anuncien el Reino presente y pujante ya en la historia de los pueblos, de la manera y en la forma en que se encuentra en medio de ellos.

Presencia del Evangelio en las lenguas de los pueblos

Las lenguas indígenas latinoamericanas son enormemente teológicas. Lo que los pueblos indígenas latinoame-

93. Discurso de apertura, 22

94. Los primeros siglos de la Iglesia están marcados por esta apertura a las culturas en las que los Padres de la Iglesia se dedicaron a discutir con los evangelizando la preparación evangélica (la patristica está llena de sermones, apologías y disertaciones sobre la Preparatio Evangélica) que Dios había hecho en los procesos históricos de

los pueblos a donde llegaba la Iglesia. Por ese respeto y acogida el cristianismo se helenizó y romanizó difundiendo por todo el mundo conocido. La falta de esta actitud, que fundamentalmente es de inculturación ha limitado mucho el caminar evangelizador y pastoral. Afortunadamente ahora quiere retomar la Iglesia la vía de la inculturación.

ricanos dicen lo que dicen teológicamente. No son matices, son incursiones directas de modo que expresan su relación con Dios en el mundo cotidiano. Y además acompañan su hablar con gestos que refuerzan esta dimensión teológica. Nosotros no vamos a detenernos en esto de lo que todo misionero y pastoralista hace experiencia todos los días⁹⁵.

Los obispos tienen una frase por demás misteriosa que es como una especie de seguro de que la teología india se puede encaminar fácilmente dado el lenguaje que utiliza el pueblo. Dan una línea pastoral que dice así: Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas, especialmente en el campo de la Liturgia. Por un lado recogen mucha experiencia, por otro lado abren bastantes posibilidades.

Sujeto de la inculturación

El proceso de inculturación, después de todo lo que la Iglesia que llega tiene que hacer en su misión, o en su reevangelización, es más bien y esencialmente responsabilidad de los pueblos y comunidades que reciben la Buena Nueva inicialmente inculturada. De hecho quienes se encargan de eventualmente "purificar" la cultura son precisamente los legítimos dueños de ella; quienes deben reinterpretar el mensaje son los mismos pueblos que responden con su fe; quienes buscarán las expresiones simbólicas que

expresen mejor el sentido del Evangelio en su nueva forma cultural son los mismos indígenas; son los pueblos quienes llevarán el sentido profundo del Evangelio a la raíz de su cultura; hasta esas profundidades y esencias no puede llegar cualquiera si no tiene la llave de la cultura. Es decir, la inculturación se tiene que madurar en el cuerpo y en el vientre de las iglesias autóctonas. Quienes no pertenecemos por origen a los pueblos evangelizados tenemos la función de acompañar, promover, potenciar y compartir en el proceso de inculturación, dando nuestra palabra y nuestro apoyo, pero siempre en torno al proceso que lleva el mismo pueblo.

Inculturación de la liturgia

La liturgia, llamada acertadamente por el concilio fuente y culmen de la vida cristiana⁹⁶, es un momento privilegiado de expresión, manifestación, reconciliación, fraternalización, celebración, recreación, fiesta y propósito. Y es casi siempre un nivel de inculturación que se aborda desde los inicios de la evangelización inculturada, en cuanto que el pueblo tiene siempre la necesidad de expresar y celebrar la fe que va aceptando y a la que va dando respuesta.

Muchos han empezado a incursionar en la inculturación precisamente en el campo litúrgico, cuando debería ser uno de los últimos, o, al menos, un espacio de inculturación que ha de ir acompañando los otros. Pero ya en la fase correcta

95. Por ejemplo el saludo supone que el buen día, las tardes o las buenas noches las da Dios. El principio de una actividad va acompañada de la cruz (que no es ciertamente la cruz cristiana, pero sí la cruz cósmico-divina de su religión antigua).

Cualquier incertidumbre va apoyada de un si Dios quiere o de un no lo quiera Dios. No se puede iniciar el trabajo diario sin un breve rito, etc. Todo en un arco continuo desde el nacer hasta el morir.

96. Cf. *Sacrosanctum Concilium*

que le corresponde a la inculturación en el campo litúrgico, Santo Domingo nos propone promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos – los de los indígenas – ritos y expresiones religiosas compatibles con un claro sentido de la fe⁹⁷. Lo importante es que los obispos se proponen promover esta inculturación de la liturgia; acoger con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas, lo cual es dar un paso cualitativo y muy significativo en relación a nuestras actitudes anteriores respecto de los símbolos indígenas. Si hacemos esto cambiaremos el sentido real de lo que ordinariamente se ha venido haciendo en la liturgia, lo cual lograremos si procedemos a entrar en la inculturación con la dinámica de proceso que Santo Domingo nos ha venido proponiendo.

Teología propia y otras teologías

La teología india es la vida de fe con la que los indios responden al plan de Dios; es también la reflexión sobre su fe y la celebración que hacen sobre la misma. La teología india la encontramos

97. SD, 248. Todavía nos dicen que esto hay que hacerlo manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia. Naturalmente que, antropológicamente, esto pone muchos problemas. En primer lugar, no hay símbolos universales. Con frecuencia distintos pueblos utilizan los mismos símbolos, pero les dan sentidos diametralmente diversos. Igualmente, puede haber palabras iguales en culturas distantes, pero con significados también diferentes. Con frecuencia he escuchado de personas calificadas que el agua, p.e., es un símbolo universal de limpieza y vida. Nada más alejado de la realidad cultural constatada. Para los judíos el agua fue frecuente-

en experiencias, narraciones, escritos, mitos y ritos. Por lo tanto es una teología milenaria que manifiesta y expresa, desde siempre, la relación de los pueblos indios con Dios.

Posteriormente, al encontrarse la teología india con otras teologías, ha tenido un cauce muy azaroso; de modo que actualmente podemos hablar de una teología india-india y una *teología india-cristiana*, según que la fuente en la que encuentra el criterio de discernimiento sea o los contenidos de su propia tradición solamente o, además de éstos, los datos de la Sagrada Escritura y la Tradición.

En la actualidad la teología india ha emergido de nueva cuenta de manera explícita y pública desde 1990⁹⁸. El mismo nombre de *teología india* causa todavía un cierto escozor. Si estuviéramos al día en lo que el magisterio pide para la inculturación, lo cual claramente ha expresado Juan Pablo II que implica *manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones cultu-*

mente símbolo de abismo, de muerte, destrucción. Otros símbolos contrarrestaban su sentido, p.e. la roca, el brazo, la palabra. En cuanto a que la inculturación se debe hacer en armonía con la disciplina general de la Iglesia, esto vale para todo lo que hacemos dentro de la comunión y la catolicidad.

98. En ese año, por iniciativa ecuménica, se celebró en México el Primer Encuentro Taller Latinoamericano de Teología India. Ese mismo año se había tenido un Encuentro de Teología Andina. Posteriormente se han multiplicado las experiencias y los encuentros, especialmente los encuentros que corresponden a la Zona Mayense.

ralesel término estaría más que aceptado. Pero parece como que todavía estamos bastante atrás del momento magisterial. De todos modos, oficialmente, el término teología india aún no se usa.

Veamos lo que Santo Domingo abordó al respecto.

Acompañar la teología india

Los obispos que participaron en la *Comisión de unidad y pluralidad de culturas indígenas*, afroamericanas y mestizas, principalmente los de Panamá y Guatemala, tenían una buena experiencia sobre teología india. Pero nunca propusieron el término. En cambio aparece, referido a los indígenas, el de reflexión teológica, que en la terminología pastoral latinoamericana equivale a teología.

Así, en sus líneas pastorales para una evangelización inculturada, en el párrafo 1. Para nuestros hermanos indígenas, proponen: *Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayuden a dar razón de su fe y esperanza.*

99. Cf. *Redemptoris missio*, 53

100. DSD, 248. Las grandes zonas macroculturales de América más caracterizadas son: La Esquimo, la de las Planicies, la de Arido América, la de Mesoamérica, la del Caribe, la Andina, la Selvática Amazónica, y la del Cono Sur. Las culturas existentes en esas macrozonas tenían y tienen, dentro de su variedad, muchos más puntos de convergencia y unidad. Es posible que debido a los procesos de diversificación histórica y de aportes culturales, se tenga que llegar a otras diversidades. Pero no anticipemos eventos.

101. Aunque las Iglesias protestantes históricas

Son palabras sutilmente sopesadas. Se trata de acompañar un proceso que se está haciendo, que tiene sus propios sujetos y su propia dinámica. Enseguida viene el respeto. Ordinariamente se piensa en una sola teología, y también se piensa que todo lo que se haga deberá asumir esa única teología, por ser verdadera. En cambio, si queremos inculturarnos, resultarán muchas teologías, al menos una por cada grande área macrocultural¹⁰⁰, y esas hay que respetarlas; lo cual se antoja será una tarea bastante difícil para nuestra Iglesia que viene de una experiencia teológica bastante homogénea y monolítica¹⁰¹. Serán teologías que estén encuadradas según sus formulaciones culturales propias. Es la iónica manera de que la teología sea vital y esté dando razón de las respuestas de fe históricas y le de esperanza concreta a los creyentes¹⁰².

Espiritualidad propia

El Espíritu sopla donde quiere, y se manifiesta a los que quiere, cuando quiere y como quiere. Es evidente, pues, que actúa de manera vital en las iglesias

tienen una experiencia teológica mucho más variada y articulada, en general no parece que estén acompañando procesos teológicos y experiencias teologales que se vayan expresando en reflexiones posteriores. Quizá el caminar de la Iglesia Metodista entre los aymaras sí esté dando pasos consistentes. En todas, incluida la Católica, se requerirá más articulación a este respecto. 102. En el fondo este es un principio teológico tan antiguo como las primeras comunidades cristianas. San Pedro lo exigía de sus fieles a los que les pedía: den razón de la esperanza que hay en ustedes (1 Pedro, 3, 15)

autóctonas. Su función es la de fortalecer a los miembros de esas iglesias, acompañarlos en su caminar como Pueblo de Dios, provocar en las nuevas comunidades creyentes las dinámicas de caridad y amor que alimentan la vida diaria de las comunidades. La espiritualidad de las iglesias autóctonas, para que sea inculturada y propia, debe surgir de la riqueza de las lenguas y de los contenidos más profundos y vitales del conocimiento participativo de sus símbolos, tradiciones y mitos en los que Cristo se plantó desde siempre.

Sacerdocio y episcopado propios

Si la evangelización es profunda, si está enraizada y cimentada en el mismo corazón de los pueblos y del sentido de su vida, de ese mismo pueblo han de surgir los servicios y ministerios que requiere para articular su propia experiencia de fe como un conjunto. Estos ministerios son muy ricos en los pueblos indígenas¹⁰³. Pero sobre todo, las iglesias autóctonas han de tener sacerdotes y obispos propios, nacidos en medio del pueblo. Ese es uno de los frutos más altos de la evangelización, y la piedra de toque de que efectivamente la vida de fe está en todos los niveles.

No se debe de ninguna manera pasar de lado el hecho de que las iglesias autóctonas han de hacer surgir desde su mismo seno aquellas formas de vida religiosa, para hombres y mujeres, que

103. Pensemos por ejemplo en los ministerios de la salud, de la organización, de los servicios políticos, los celebrativos religiosos, los servicios para mantener viva la memoria y la tradición del pueblo, etc.

104. El proyecto no prosperó porque pareció que

mejor demuestren que el Espíritu está dotando a las iglesias de todos los carismas que requieren para impulsar y mantener viva la vida de fe que la acción evangelizadora ha estimulado.

Iglesias con recursos propios

Los obispos que en Puebla conformaron la Comisión para trabajar la Opción por los Pobres habían decidido que su esquema de trabajo sería: Desde los pobres, para los pobres, con medios pobres.¹⁰⁴ Y todos sabemos cómo los pobres salen adelante en infinidad de tareas¹⁰⁵; y éstas las realizan con una austeridad de medios asombrosa. Las iglesias autóctonas muchas veces inician su vida apoyadas por otras iglesias que comparten con ellas su fe y su impulso evangelizador. Pero nunca serán verdaderamente autóctonas si no llegan a contar de manera también autóctona con todos los medios que requieren para mantener su vida de fe. Es muy probable que estos medios van a ser los mismos con los que tradicionalmente han contado, pero enriquecidos por la experiencia de la Iglesia universal con la que compartirán a su vez la propia experiencia para aportar a la catolicidad.

Proclamación de Cristo como único salvador

La auténtica inculturación se dirige al mensaje total de un Cristo total. En el Evangelio no está el Cristo total, éste se

polarizaría mucho los ánimos de los participantes. 105. Sean estas materiales como plazas, mercados, caminos; sociales como servicios comunitarios, de abasto, etc.; políticos como cuerpo de autoridades civiles o religiosas.

completa, como decía San Pablo, en la propia carne, es decir, en la propia historia en la propia cultura de todos los pueblos, reconociendo los signos de los tiempos y las semillas de la Palabra que han de llegar a su plenitud. El Papa insiste: el reconocer en las culturas los valores no os exime de proclamar en todo momento que "*Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios*"¹⁰⁶. Muchos, ante la porfía del Magisterio en que no debemos omitir la proclamación explícita de Cristo como único Salvador de la humanidad, piensan que Cristo únicamente se encuentra en el Evangelio, olvidando todo el otro Magisterio, anterior y actual que insiste en la presencia de Cristo en toda la historia y en todas las culturas de la humanidad. No basta reconocer la fuerza humanizadora de las culturas, es necesario reconocer el Cristo en las culturas. Quien de veras evangeliza predica el Cristo del Evangelio y el Cristo de las culturas.

El objetivo de la inculturación es la liberación y la salvación

Algunos han difundido la especie de que Santo Domingo le puso punto final a la práctica pastoral de América Latina y el Caribe de analizar la realidad para que, después de confrontar esos datos

106. S.D. Discurso de apertura, 22.

107. De hecho internamente se debatió mucho sobre si usar el método ver-juzgar-actuar, o si se debía partir de una profesión de fe y de principios doctrinales. Parece ser que autoritariamente se decidió no seguir el v-j-a. Pero todo el documento muestra esa pugna, se da una gran confusión entre retos, opciones, líneas, compromisos; y, finalmente, con ojo fino se puede descubrir que hay allí una rea-

con la fe, la Iglesia dé respuestas que realmente vayan dirigidas a la vida concreta de los pueblos¹⁰⁷. También no falta quien afirme que en nuestro continente se abandona definitivamente la línea de la liberación para centrarnos en las tareas espirituales que nos corresponden. De hecho en el documento final solamente unas dos o tres veces se menciona explícitamente a la liberación, pero el sentido global es que nuestra reunión está en estrecha relación y continuidad con las anteriores de la misma naturaleza. Medellín y Puebla ¹⁰⁸ reuniones que afirmaron contundentemente la liberación como tarea evangélica y pastoral.

Para lo que nos interesa en estas páginas es importante ver el parecer de los obispos respecto de la relación entre inculturación y liberación. En el número 243, dedicado precisamente a la iluminación teológica sobre la unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas, nos dicen con toda claridad: Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano. Y no sólo, esa inculturación liberadora deberá ser tal que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad,

lidad analizada a la que está respondiendo la Iglesia inspirada en el Evangelio y en los signos de los tiempos. Según el decir de muchos que participaron en la Asamblea, hoy algunos hacen pasar como decisión de los obispos el no seguir el v-j-a; mientras que lo que realmente se sintió fue una imposición sobre la mayoría de los representantes.

108. Obispos participantes en la IV CELAM, Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe, 4.

la pobreza y la cruz redentora. La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna.

Aquí tenemos la prueba de que la realidad sí se analizó y diagnosticó correctamente. Eso sí, se suprimieron todas las palabras "*sociológicas*", pero el sentido profundo del método pastoral latinoamericano se manifiesta claramente.

No se trata de una mención incidental de la liberación, sino de una perspectiva substancial, puesta precisamente como lo que podríamos llamar "*teología de la inculturación liberadora*". Están ciertamente hablando los obispos como lo han hecho siempre desde que empezaron a hablar desde América Latina, para América Latina: es una liberación integral, y no puramente verbal, en el aire, sino concreta para un pueblo determinado.

Las estructuras culturales y las sociales se entrelazan y convergen dinámicamente en la nueva evangelización, de modo que coadyuvan al fortalecimiento de la identidad del pueblo, que, por lo mismo reaviva la confianza en su propio futuro, contraponiéndose a lo que los poderes de la actual sociedad postmoderna le impone. Y hacen los obispos la opción por una inculturación de la Iglesia en los pobres, mirando al ejemplo redentor del Pobre primero que desde su pobreza liberó a la humanidad.

Nuestro texto da para mayor reflexión, pero el carácter de esta primera aproximación al documento y el proceso de Santo Domingo nos exige detenernos solamente en lo esencial. Y vemos con

alegría que ciertamente nos asegura no sólo nuestra identidad cultural como pueblos latinoamericanos, indígenas, afroamericanos y mestizos, sino también nuestra identidad como Iglesia Latinoamericana, hecha de indígenas, afroamericanos y mestizos, con sus culturas y vivencias de fe como fuerzas de liberación.

La proclamación como esperanza y resurrección

Hay todavía un aspecto en el que conviene insistir y volver a insistir. Casi al final de su alocución durante la apertura de la IV CELAM en Santo Domingo, el Papa anunciaba que la inculturación nos llevaría a una nueva era bajo el signo de la esperanza, y se explicaba en estos términos: Misión vuestra es la de ser heraldos de la esperanza, esperanza que se apoya en las promesas de Dios, en la fidelidad a su palabra y que tiene como certeza inquebrantable la resurrección de Cristo¹⁰⁹. Tiene Juan Pablo II la certeza, y la misma certeza debemos tener todos nosotros, de que si inculturamos el Evangelio, y si nuestra predicación es una predicación de esperanza para la humanidad en sus situaciones concretas históricas y culturales llegaremos a que cada cultura ponga en la raíz del sentido de la vida al Evangelio convirtiéndose en una cultura de la resurrección y de la vida, vivificada por el soplo del Espíritu en Pentecostés¹¹⁰.

El Evangelio será de esta manera la resurrección de los pueblos, de su historia, de sus proyectos, de sus culturas.

109. Discurso de apertura, 25.

110. *ibidem*.

Si Cristo resucitó, resucitarán también los pueblos. Y esta es la inauguración de las nuevas culturas de la resurrección y de la vida. Tenemos que convencernos de que la unidad, la catolicidad y la diversidad que fortalecen y enriquecen a la Iglesia son obra del Espíritu. No debemos cejar en los esfuerzos por lo-

gar que el Espíritu de Pentecostés sea el que anima y fortalece nuestra misión. A nosotros se nos dificulta mucho incursionar en la diversidad. Esto lo logramos descubriendo el soplo del Espíritu en las historias de los pueblos y siguiendo el derrotero que ese viento nos indica. •